

d e b a t e

Las posturas del magisterio frente a la modernización

Ramiro Reyes Esparza

Uno de los factores determinantes para el desarrollo de los procesos de renovación educativa es el grado de identificación y compromiso que el magisterio siente con el proyecto a desarrollar. El maestro puede ser el principal promotor del cambio, si está convencido de las bondades del nuevo plan o programa educativo, y enfrentar con decisión todo tipo de obstáculos y carencias para llevarlo adelante; pero igualmente puede convertirse en un gran obstáculo si el proyecto le es indiferente o cuenta con su abierto rechazo. La fuerza del magisterio deriva de que es el sector responsable de la concreción del proyecto educativo y en su actividad se materializa o no todo el esfuerzo previo que ha dado lugar a una nueva propuesta educacional.

Estas reflexiones son oportunas pues en el próximo mes de septiembre de 1990 se inicia la puesta en marcha del Programa de Modernización Educativa, principalmente en la educación básica y media básica, con la aplicación de los nuevos planes de estudio. Esta situación nos lleva a preguntarnos: ¿Cuál es el clima en que se realizará esta modernización?, y en particular, ¿Cuál es la actitud del magisterio frente al proceso de modernización? ¿Existe identificación de los maes-

tros con las nuevas medidas o lo que prevalece es el rechazo o la indiferencia? Las respuestas a estas cuestiones son un indicador significativo de la manera en que se desarrollarán las acciones del presente régimen en materia educativa.

Por tal motivo, tratando de aportar elementos para el análisis de esta problemática, *Cero en Conducta* realizó una encuesta a 125 maestros del Distrito Federal con el objetivo de conocer su opinión al respecto. La muestra no pretende ser representativa en términos estadísticos, tanto por la magnitud del universo considerado, como por el carácter muy localizado de los entrevistados, sin embargo consideramos que da cuenta de aspectos que no pueden ser soslayados, sobre todo porque estamos a unos cuantos meses de la puesta en marcha de los nuevos planes de estudio.

Para los interesados en las cuestiones técnicas en relación a la encuesta, les informamos que ésta se aplicó entre profesores de educación preescolar, primaria y secundaria en diferentes zonas del D.F. Se trata de un cuestionario con preguntas abiertas, pues consideramos que

* La aplicación de la encuesta y el procesamiento de la información contó con el apoyo de los profesores que integran el equipo de *Educación y Cambio*, A.C.

esto es preferible a las respuestas cerradas, en la medida en que permite recoger de una manera más amplia el pensamiento y sentir de los encuestados. La información que se ha recopilado es muy abundante y en el presente artículo sólo se inicia la presentación de los resultados, pues el trabajo de análisis e interpretación debe ser más profundo. Se trata pues de un primer avance en la dirección de conocer la opinión de los maestros en relación con el Programa de Modernización Educativa. La elección del D.F. como la zona de aplicación de la encuesta, estuvo determinada por razones económicas y no por asignarle características particulares. Esta es sin duda una limitación, pero nuestra pretensión no es considerar que los resultados obtenidos son representativos de la opinión de todo el magisterio, incluso ni de todo el magisterio del D.F., pero en términos de considerarla una muestra es indicativa de aspectos relevantes que deben ser tomados en cuenta.

Para la presentación de los resultados obtenidos se organizaron las respuestas y en los casos donde ésto sea ilustrativo se dará cuenta de los aspectos numéricos, pero la intención es transcribir algunas respuestas representativas de la muestra, considerando que cada una de ellas tiene un valor en sí misma, con el propósito de que sea el propio lector el que saque las conclusiones que le parezcan más pertinentes. Al final se intentará un comentario global en el que manifestaremos nuestra opinión sobre esta información.

El cuestionario

La primera pregunta del cuestionario es: *¿Considera Ud. que nuestro sistema educativo está urgido de cambios?* La respuesta fue abrumadora en sentido posi-

vo. Los maestros encuestados están convencidos de la necesidad de transformar el sistema educativo. Solo dos afirmaron que éstos no eran necesarios. Sus respuestas son interesantes. Uno de ellos respondió: "No, de ninguna forma, la cuestión es sólo de terminología política del Gobierno del momento" y el otro contestó que: "No, al maestro deben dejarlo trabajar, darle buenas condiciones de trabajo en un ambiente de libertad y entonces se vería un nivel educativo estupendo." Como se aprecia hay motivaciones muy diferentes en las respuestas, en la primera se considera que el discurso del cambio es resultado de una política oficial y por lo mismo debe rechazarse. En la otra, si bien está presente el rechazo a las políticas oficiales, se parte de valorar profundamente el trabajo del maestro, para el cual reclama libertad ofreciendo a cambio un "nivel educativo estupendo".

En el resto de los encuestados la postura fue decidida: "Sí son necesarios los cambios en nuestro sistema educativo", lo que refleja una actitud favorable a la transformación. Pero al mismo tiempo se observan matices en esa afirmación. Para algunos se trata de un cambio total, incluso del sistema social, para otros lo fundamental es el cambio de autoridades, algunos ponen el énfasis en aspectos específicos tales como los libros de texto, los contenidos, los programas, en el presupuesto, etcétera. Aparecen diferencias también respecto a las motivaciones de esos cambios, para algunos esto es necesario porque la educación del país es deficiente, para otros los cambios en el país y a nivel mundial así lo requieren, otros insisten en la necesidad de contar con planes de estudio de acuerdo a las necesidades de los mexicanos y no copiados del extranjero, otros ponen el acento en

los niños, los que consideran merecen mejores oportunidades educativas. Otro aspecto muy importante que aparece en este primer grupo de respuestas, es el que refiere al lugar del que deben provenir los cambios. Se insiste en que: "Los cambios deben provenir desde el aula y no desde los escritorios", o bien que: "Que surjan de los maestros de base o de especialistas que hayan tenido contacto con el grupo".

Otro aspecto en el que aparecen diferencias es en la manera de aplicar los cambios. Para algunos "urge cambiar todo", y "siempre debe haber cambios", pero otros insisten en que: "los cambios deben ser paulatinos". Otro punto en el que se insiste es que los cambios deben ser: "con base académica y no política".

Como se aprecia con claridad existe una casi unánime actitud a favor del cambio, resulta difícil acusar a los encuestados de ser inmovilistas o defender el estado actual de la educación. Al mismo tiempo, la manera de entender los cambios es muy diversa, lo que refleja la complejidad del proceso y la heterogeneidad del magisterio.

La segunda pregunta es: *¿Cuáles considera Ud. los 5 principales problemas a resolver en el nivel educativo en el que trabaja?* Aquí la lista fue enorme y por lo mismo sería difícil reproducirla en este espacio, pero la cantidad de aspectos y la calidad de los mismos, da cuenta de las condiciones en que labora el maestro en nuestro país. De este listado destacaremos algunos aspectos. Evidentemente la cuestión salarial es una de las más importantes, ya que el bajo salario del profesor es considerado hoy como uno de los principales obstáculos para la actividad educativa. Sin embargo, los profesores no sólo consideran aspectos económicos y enlistan una gran cantidad de cuestiones

de suma importancia. Un aspecto reiterado por un gran número de profesores es la necesidad de libertad al maestro y el respeto a su trabajo, argumentando la intolerable presión de las autoridades, particularmente con aspectos administrativos que obstaculizan su actividad, así como el burocratismo al que se enfrentan y la falta de preparación académica de los responsables de las actividades de supervisión, un profesor expresaba esta situación diciendo: "que nos dejen ser profesionistas sin tantas presiones".

En relación a las escuelas se mencionó la carencia de mobiliario adecuado, el mal estado de las aulas, la falta de material de apoyo y lo numeroso de los grupos. También se incluyó en la lista de problemas los libros de texto que deben revisarse, los programas que hay que modificar, en particular en secundaria se habló de las áreas y se consideró que el contenido programático es obsoleto y que falta vinculación entre los niveles educativos. De igual manera se destacaron la falta de preparación del magisterio, las clases que no motivan a los alumnos, los profesores con ideas arcaicas, la falta de especialistas, la carencia de investigación educativa y en general la falta de profesionalización del magisterio.

Es evidente la abundancia de problemas y la conciencia que los maestros tienen de su existencia, puesto que cotidianamente conviven con ellos y los sufren, es igualmente claro que los problemas mencionados son todos de gran importancia y que en su conjunto integran un cuadro preocupante de lo que ocurre en nuestras escuelas.

La tercera pregunta dice: *¿Considera Ud. que la solución de esos problemas implica un proceso de modernización?* Las respuestas fueron mayoritariamente a favor de que sí es necesario un proceso

Angeles Torrejón. *Marcha del magisterio de Oaxaca*



de modernización y sólo 15 encuestados se pronunciaron en sentido contrario, 2 señalaron que el nombre era lo de menos, pero que se requerían cambios que efectivamente resolvieran la problemática educativa del país, lo que nuevamente pone de relieve la disposición del magisterio a la transformación y al cambio al que identifican con la modernización.

De manera complementaria y a fin de saber cómo entiende el maestro la modernización, la pregunta número 4 dice: *¿Qué entiende Ud. por modernizar?*. El grueso de los encuestados utilizó la palabra actualizar, la que aplican a diferentes aspectos: los programas, los libros, prácticas de trabajo, las formas de educación, etcétera. Todo esto de acuerdo a los avances de la ciencia y la cultura. Sin embargo hubo posturas críticas en relación con la modernización, la que se definía por un encuestado de la siguiente manera: "Es comprometerse con una

tendencia neoliberal del actual grupo en el poder, el proyecto supone una mano de obra más calificada y eficiente, la conversión de la planta industrial, el fin del proteccionismo, la eliminación de la empresa pública para incentivar la inversión privada, la atención de rezagos sociales en busca de popularidad electoral, el abandono de los postulados revolucionarios en aras de una adecuación al mundo actual."

El debate en cuanto a la modernización está presente, no hay una postura única, hay diversas interpretaciones, pero para la mayoría se trata de actualizar y mejorar la situación. Modernización se identifica con transformación. Hasta aquí podría suponerse que existe una gran identificación entre el discurso oficial sobre la modernización educativa y la postura del magisterio, sin embargo, al presentar preguntas en relación al proyecto oficial aparecen grandes contradicciones.

La pregunta 5 dice: *¿Ha leído Ud. el Programa para la Modernización Educativa elaborado por la S.E.P.?* La mitad de los encuestados afirmaron conocer todo o parte del documento oficial, la otra mitad manifestó desconocerlo y algunos dijeron ignorar su existencia. La pregunta número 6 trata de obtener una opinión sobre este documento y dice: *En caso de ser afirmativa su respuesta a la pregunta 5, señale Ud. que le ha parecido el contenido de ese documento.* En esta pregunta la mayoría de las respuestas consideran que se trata de las mismas propuestas que se han hecho en documentos anteriores con similares propósitos, para algunos es mera demagogia y para otros un discurso elaborado por tecnócratas que: "sólo recibieron órdenes de los superiores, escribiendo hojas de palabras fuera de la realidad". En este grupo de respuestas se insiste también en la idea de que no se ha tomado en cuenta al maestro y que ese es un gran problema, un profesor afirma: "En dicho plan se ha eliminado el sudor normalista que a través de nuestra vida independiente ha sido el sector responsable de nuestra educación".

Un sector reducido asume que el Programa contiene aspectos positivos, pero igualmente considera como su principal limitación el no haber tomado en cuenta al maestro: "El contenido tiene mucho de bueno, es un plan muy ambicioso que pretende mejorar muchas cosas en conjunto, sólo que se les olvidó tomar en cuenta a quienes van a realizar ese maravilloso trabajo, los maestros de banquillo, como los llaman ellos"; otros más ponen el énfasis en la falta de investigación que respalde las propuestas del plan.

Un número menor de opiniones (8) afirman que el proyecto es muy positivo y es un avance, como una expresión representativa citamos a un profesor que

dice: "Realmente es una transformación o una verdadera revolución educativa, es verdaderamente una decisión de nuestro gobierno de suma importancia, debemos estar preparados para esta nueva década", y otro complementa diciendo: "Ponen todo muy bien para mejorar la educación".

Aquí aparecen dos aspectos muy importantes. Primeramente el cuestionamiento de la mayoría de los participantes en la encuesta hacia el documento oficial y la insistencia, incluso de algunos de los que ven con simpatía el documento, de la falta de participación del magisterio. Paradójicamente, la SEP, insiste en la participación de los maestros en este proceso. Más adelante conoceremos la forma en que participaron muchos maestros y la opinión que tienen respecto al producto de su participación.

En las respuestas de la pregunta número 7 que dice: *¿Cómo definiría Ud. la modernización propuesta por la Secretaría de Educación Pública?* se expresa nuevamente una situación parecida a la pregunta anterior. La mayoría de las respuestas la definen en forma negativa, calificándola de utópica, de ilusa e incoherente, de ser impositiva y arbitraria, "como mayor trabajo para el magisterio, una disminución del humanismo y aumento del eficientismo y tecnicismo".

Otra parte la define de manera positiva, pero insiste en manifestar sus dudas en relación a su viabilidad. Algunas opiniones al respecto son: "Está bien, pero ojalá se lleve a cabo como se tiene planeado porque una cosa es lo planeado y otra la práctica", "modernización bien planeada pero que sólo se queda en teoría porque para que se lleve a cabo necesita gente capacitada en la materia que haga cumplir sus postulados", o la que afirma "un poco ilusa, pero con tra-

bajo real se lograría". El grupo que respalda la propuesta oficial, nuevamente el más reducido, vuelve a manifestarse y expresa que: "Es muy acertada ya que el país había perdido gran parte de su valor educativo y era conveniente un cambio ya que estaba muy estancada la educación"; "trata de enmendar equivocaciones del pasado y retomar valores humanos olvidados."

La pregunta número 8 dice: *¿Considera Ud. que la modernización que propone la SEP pretende resolver los problemas que Ud. ha destacado en la pregunta No. 2?* Consideramos que ésta es una pregunta clave, pues da cuenta de las expectativas que el magisterio encuestado tiene respecto al proyecto modernizador. 7 profesores afirmaron que sí y 10 dijeron también que sí, pero que de manera parcial. El resto de los participantes descartó con diferentes consideraciones el que hace esto pudiera darse e incluso algunos profundizaron sus críticas hacia el proyecto.

La pregunta 9 dice: *¿Considera Ud. que el proyecto de modernización de la Secretaría de Educación Pública ha tomado en cuenta la opinión del maestro?* Las respuestas fueron las siguientes: 7 afirmaron que sí, 16 señalaron que en parte, pero expresaron consideraciones como estas: "tal vez en algunos aspectos", "son contados los maestros a quienes se tomó en cuenta", "aunque se celebraron juntas de trabajo pocos en realidad participaron", "sólo algunos maestros más allegados a las altas autoridades". El resto expresó que el magisterio no ha sido tomado en cuenta, lo que marca un deslinde profundo con el proyecto oficial al que considera ajeno.

Ante lo abrumador de la negativa respecto a su participación y la insistencia oficial respecto a que el maestro sí

participó, resultan muy significativas las respuestas a la pregunta No. 10 que dice: *¿De qué manera participó usted en ese proceso contribuyendo al diseño del programa para la Modernización Educativa?*

Los resultados en este punto son muy interesantes. 49 profesores afirmaron no haber participado de ninguna manera y de ellos una persona se quejaba diciendo: "En ningún momento se me proporcionó una encuesta o un cuestionario donde se me pidiera mi punto de vista, el cual sería de mucho provecho pues soy una maestra involucrada en su oficio de ser maestra", otros dos expresaron estar comisionados y que por esa razón no se les tomó en cuenta, los demás fueron categóricos al afirmar que no participaron. El resto de los docentes, un total de 76, mencionaron diversas formas de participación, tales como llenado de encuestas, elaboración de ponencias, en reuniones de escuela o de zona; lo que aparentemente entra en contradicción con la respuesta a la pregunta anterior en la que sólo 23 reconocían alguna forma de participación, sin embargo, en la mayoría de las respuestas -después de señalar alguna actividad en que se participó- se agregaban comentarios respecto a la manera en que se dió el proceso o al destino de su trabajo. Un maestro afirmó: "Se nos llamó para elaborar el proyecto, después las directoras se lo entregaron a la inspectora, pero la inspectora puso lo que ella consideraba mejor para ella", otro más afirma: "fue una semana de la jornada. Pero ninguno de los que estábamos ahí creímos en eso, son planes ya elaborados, pero necesitan nuestras firmas como apoyo y si creyéramos que los leerán estaríamos mal", "por una encuesta amañada que envió a las escuelas la SEP". "La verdad sin ánimo y sin interés, pues de antemano sabíamos que nuestro trabajo no iba a ser tomado

en cuenta porque todo estaba hecho y sólo era “tapar el ojo al macho”, es decir, quedar bien con los demás y decir que nos habían tomado en cuenta, pero fue pura pérdida de tiempo”, “en perder más el tiempo con los niños, ya que se hizo supuestamente un estudio que duró varias semanas de trabajo para que se fuera a la basura”. Otros más enlistaban las actividades sin hacer ningún comentario y unos pocos expresaban con entusiasmo la intención de que los tomaran en cuenta pues creían que su aportación era importante: “Elaborando un trabajo con mis compañeras del plantel, esperando que realmente se tome en cuenta, ya que se aportaron ideas y sugerencias de mucha importancia”.

En general se aprecia la convicción de que la consulta realizada fue un proceso formal que no consideró la opinión del maestro, lo que llevaría a reflexionar sobre el tipo de procesos de consulta que realiza la Secretaría y la forma en que el magisterio los interpreta.

La pregunta No. 11 dice: *“¿Qué opina usted de la participación del magisterio en los procesos de renovación educativa?* En esta parte la gran mayoría de las respuestas indicaron que la participación del maestro en las transformaciones del sistema educativo era esencial, y que no debería estar ausente en ningún momento. Algunas respuestas ilustrativas son las siguientes: “Si fueran tomadas en cuenta muchas de nuestras opiniones, nuestra participación sería favorable para la educación y motivante para los maestros”, “el maestro es el esencial en la renovación, no el secretario de la dependencia educativa, ya que el que está íntimamente ligado al proceso educativo es el maestro”, “los maestros deberían proponer los cambios que se deben dar al proceso educativo ayudados por psicólogos, pe-

dagogos, etc.”. Hubo sin embargo posturas críticas con respecto a la posibilidad e interés del maestro por participar: “Advierto indolencia, falta de interés, porque cuando se nos cuestiona sobre el tema carecemos de argumentos sólidos para rebatir o apoyar el proyecto de modernización, demostrando el conocimiento que hemos adquirido con el manejo de los programas, no limitándonos por el desconocimiento que demostramos en la elaboración de propuestas”.

La pregunta doce se refiere a la disposición del maestro a participar en procesos de cambio: *¿Estaría usted dispuesto a participar en un proceso de renovación educativa?* Sólo 4 de los encuestados contestaron que no y uno de ellos manifestó: “No, considero que no hay nada que renovar, simplemente lo que se necesita es conciencia de trabajo, honestidad, salarios justos para el maestro”. El resto afirmó que sí, pero insistía en que siempre y cuando realmente se tomara en cuenta su participación: “Si fuera honesta sí”.

La pregunta 13 dice: *¿De qué manera cree Ud. que debería participar académicamente el magisterio en el diseño de las transformaciones educativas que requiere el país?* Aquí la diversidad de respuestas es enorme. Hubo 17 encuestados que no contestaron y uno que respondió: “No sé”. Pero el resto hizo, entre otras las siguientes proposiciones: “En academias formadas por docentes e investigadores perfectamente acreditados por sus dedicación y vocación a su profesión, que de acuerdo a la realidad del país diseñen conjuntamente los modelos educativos a seguir, sin corruptelas o demagogias”; otro rechazaba la participación de personas ajenas al magisterio: “Puedo participar con gente preparada, con maestros, maestros de la enseñanza”; “el consejo

escolar debería ser resolutivo y la sociedad de padres tendría que ser la primera instancia de auditoría y evaluación de la eficiencia de los docentes bien pagados, preparados y equipados”; “formando equipos de trabajo que estuvieran comisionados por un año solamente, para que no dejen de estar en contacto con la realidad y no se caiga en errores nuevamente”; “por medio de la elaboración de planes y programas por zona y región”; “invitándoles a la elaboración de libros de texto”. Destaca el hecho de que un buen número de respuestas insiste en que la mejor manera de participar es preparándose mejor y por supuesto la exigencia de que se tome en cuenta su experiencia, tanto la acumulada a lo largo de los años, como la experiencia que se tenga en la aplicación de las reformas: “El magisterio debería participar aplicando una serie de criterios y trabajos de campo para que se escoja lo que funciona y se deseché lo que no funciona, de manera que el programa sea, junto con el plan de estudios, adaptado a la realidad educativa y que tenga revisión periódica para su readaptación pronta, fácil.”

La pregunta 14 dice: *¿Qué apoyos necesitaría el magisterio para realizar esa participación?* La respuesta que evidentemente tiene el mayor número de apoyos es la que alude a la mejoría salarial, pues la situación salarial del magisterio es tal que ha dejado de ser sólo un problema económico para convertirse en un factor muy importante en las posibilidades académicas. Pero la opinión de los maestros no queda ahí, está presente la defensa de su personalidad. “Que se nos tomara en cuenta como seres pensantes, no como estamos considerados”; “el maestro se ha vuelto incrédulo hacia los cambios que lo benefician, el maestro necesita ser valorado y reconocido como un profesionis-

ta”; “que se le brindara la libertad necesaria para realizar su trabajo”; también se subrayó la necesidad de la superación profesional: “el apoyo de cursos impartidos por personas preparadas con experiencia en grupos para impartirlos; también las condiciones para participar: “Tiempo para llevar a cabo esa reflexión -un poco ver su práctica desde fuera para reflexionar-, esto no quiere decir, dejar de enseñar, sino conjugar la investigación educativa con la enseñanza, lógicamente este trabajo tendría que ser apoyado con recursos económicos y materiales”; además se demandó material didáctico, estímulos, escalafón, descargas académicas, año sabático y oportunidades de superación.

Respecto a quién debería proporcionar esos apoyos, los encuestados fueron categóricos: “principalmente la SEP”, “el apoyo total de la SEP”, pero también de los padres de familia y la sociedad civil en su conjunto.

La pregunta número 15 establece: *¿Qué espera Ud. del proceso de modernización propuesto por las autoridades educativas del país?* Aquí las opiniones se dividen. Mientras que para 50 profesores no es posible esperar nada del plan, en otros 60 éste genera ciertas expectativas positivas. En ambas respuestas hay matices. Para los escépticos de los resultados del Programa se trata de: “Lo mismo de cada año”, “como va y como se ve, se va a continuar con lo de siempre para desgracia del maestro”, “espero una mayor presión sobre nuestro trabajo, un mayor autoritarismo envuelto en ropaje de cordero, una mayor deshumanización sobre nuestro trabajo, un ínfimo estímulo económico sobre nuestro trabajo, un reconocimiento de nuestro trabajo en forma demagógica en los hechos”, “absolutamente nada, a estas alturas ya no puedo creer

ni confiar en las autoridades ni en lo que ellos hacen". Otro más afirma: "Sólo espero que no continuemos en un retroceso". Para quienes si es posible esperar algo del programa hay diferentes expectativas: "Que se resuelvan muchos problemas que hay"; "un cambio favorable para todos"; "espero que aunque no se nos tomó en cuenta, tenga aportaciones que nos sirvan y estén de acuerdo con la realidad. Que resuelva en su mayoría los problemas educativos que se tienen y que, en caso de que no resulte, se vuelva a planificar para que ahora sí se nos tome en cuenta"; "que sea verdaderamente en beneficio del alumnado y del propio magisterio"; "creo que serán vigentes mientras dure el sexenio, quisiera creer y tener fe en que sea un verdadero cambio ya que es urgente para el país". Es necesario destacar que hubo 15 encuestados que se abstuvieron de contestar esta pregunta.

Es importante comparar estas respuestas con las de la pregunta 8, en la que sólo 17 personas abrigaban expectativas de solución, mientras que aquí el número llega a 60.

La última pregunta del cuestionario, la número 16, solicita lo siguiente: *Enliste sus tres principales propuestas para mejorar el sistema educativo*. Como es de suponerse la lista es muy amplia, por lo que se enumerarán evitando repeticiones, agrupándolas en listas de 20 por nivel. Esto no quiere decir que las consideremos, las más representativas del magisterio, pero son las que aparecen en la encuesta.

Preescolar:

1. Aumento de salario al magisterio.
2. Elaboración de un nuevo plan de estudios que sea acorde con la realidad y elaborado con la participación del maestro.
3. Grupos de 20 a 25 niños.

4. Cursos de capacitación y actualización a todos los niveles.
5. Poner la mayor atención al niños y no al papeleo administrativo.
6. Respeto a su trabajo, mejor trato de parte de las autoridades.
7. Becas.
8. Vinculación de preescolar y la educación primaria.
9. Personal suficiente para una mejor atención de los niños.
10. Que las supervisiones sean constructivas y no de regaños o críticas destructivas.
11. Que haya material suficiente para el trabajo de los niños.
12. Que se le permita usar libros de trabajo.
13. Que los planteles educativos reúnan los requisitos para que la estancia de los niños sea agradable, pues en muchas escuelas carecen de lo indispensable como bancas.
14. Que los programas sean elaborados de acuerdo a la realidad del niño.
15. Autorización y facilidad para llevar a cabo ejercicios previos a la lectoescritura.
16. Ampliación de los Centros de Atención Psicopedagógica (CAPEP).
17. Mayor cooperación de los padres.
18. Quitar a las autoridades que obstaculizan los cambios académicos.
19. Contar con personal especializado en Educación Física y Música.
20. Oportunidades para que la educadora pueda conocer los métodos y técnicas que debe aplicar.

Primaria:

1. Incremento salarial para el maestro.
2. Actualización del libro de texto a un nivel más elevado y apegado a las condiciones y necesidades de las comunidades.
3. Oportunidades de capacitación y superación para el maestro.
4. Mejor organización de la escuela primaria.
5. Que las escuelas cuenten con personal suficiente (médicos, trabajadores sociales, psicólogos) para atender las necesidades del educando.
6. Que todas las escuelas cuenten con aulas y material especializado.

7. Mayores recursos para la educación.
8. Posibilidad de que el maestro pueda trabajar en equipo.
9. Que se realice investigación educativa por los maestros de base.
10. Becas a los maestros y estímulo de un año de estudio con goce de sueldo por cada cuatro de trabajo.
11. Transformación profunda de los planes de estudio.
12. Revisar el sistema escalafonario.
13. Mayor vinculación con la comunidad.
14. Secuencia de objetivos, tanto de un grado a otro como dentro del mismo.
15. Mayor participación en las actividades culturales.
16. Mejor distribución de la población escolar según los turnos escolares.
17. Descarga a maestros de actividades que pueden realizar los adjuntos, secretarios y el mismo personal directivo.
18. Participación de la base en el nombramiento de directores, inspectores y jefes de sector.
19. Elevar el sueldo de los padres de familia para que los alumnos no carezcan de lo más indispensable.
20. Vinculación con preescolar y la secundaria.

Secundaria:

1. Incremento salarial al maestro.
2. Facilidades al personal docente para su superación profesional.
3. Actualización de los planes y programas, considerando la regionalización, programas más cortos pero sustanciosos, regreso a las asignaturas.
4. Que los grupos sean menos numerosos.
5. Actualización de los libros de texto.
6. Autoridades calificadas.
7. Basificar a maestros con interinato.
8. Elevar el nivel educativo.
9. Analizar las causas de la deserción de los alumnos.
10. Mayor participación de los padres de familia.
11. Mantenimiento de los edificios escolares.
12. Equipar los laboratorios.
13. Libertad para que el maestro elija su

Anónima. Mtin del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE



forma de trabajo.

14. Mayor exigencia al educando.
15. Actualización de la legislación laboral.
16. Que los cargos o nombramientos de los maestros sean de acuerdo a su perfil académico.
17. Que los directivos reconozcan que son servidores públicos, no patrones y que respeten los lineamientos de funcionamiento de cada área, no exigiendo más actividades que las que por reglamento le corresponde a cada empleado.
18. Calidad no cantidad de conocimientos.
19. Nuevos dirigentes jóvenes y con criterio al cambio, esperando que no sean corruptos, ni de dedo.
20. Separar a los niños problema de los demás para que no se contaminen.

En los listados destacan los aspectos reivindicativos, principalmente el salarial y el de presupuesto a las escuelas, pero hay también un gran número de demandas académicas, que se ubican en diferentes niveles de la problemática. Igualmente hay aspectos de política educativa que son muy sentidos por los maestros.

Pese a las limitadas pretensiones de la encuesta, los resultados que arroja dan cuenta de un clima que enmarca los pro-

cesos de modernización, en el que afloran con gran fuerza contradicciones entre el magisterio y las autoridades educativas y las que existen entre los maestros. No es posible generalizar esta situación, pero tampoco es posible ignorarla, pues refleja aspectos de la realidad que se viven en el sistema educativo nacional.

La situación es complicada, y da cuenta del estado de ánimo que prevalece en sectores importantes del magisterio a unos meses de la puesta en marcha del nuevo proyecto educativo. Sin embargo, el rechazo o la inconformidad que se manifiesta actualmente no es determinante para la futura aceptación, pues si el proyecto oficial fuera muy bueno podría ganar terreno y obtener la simpatía del magisterio, ya que éste en su gran mayoría no tiene una actitud de rechazo por el rechazo mismo, sino más bien expresa el resultado de una experiencia frustrante que se ha reiterado a lo largo de muchos años. Un proyecto que convenciera tendría que ser respaldado por un conjunto de medidas estructurales que modificara de manera significativa las condiciones del maestro y la escuela, lo que torna más complicada la situación.

El gobierno no puede aspirar actualmente a mejorar el aspecto académico con una mera reforma a los planes de estudio, pues una respuesta insuficiente a esta realidad material y financiera de la escuela y la profesionalización académica y salarial del magisterio, haría nugatorio cualquier proyecto de planes de estudio, por más avanzado que éste fuera, ya que dentro de la perspectiva del maestro estos tópicos tienen ahora una significación muy especial. Sin embargo, tampoco bastaría una mejoría en los salarios del magisterio para remediar la situación, pues el problema académico tiene actualmente un gran peso y es posible afir-

mar que entre los sectores menos interesados en que la educación permanezca igual son las mismas autoridades. Por lo mismo se requiere de una solución global que integre los diversos planos de la problemática; no hacerlo así provocaría que la crisis de la educación se prolongara durante muchos años más, con el costo social que esto implica.

Otro aspecto de gran relevancia es que no sería suficiente el que la SEP presentara un buen proyecto educativo, ya que existe una manifiesta desconfianza hacia sus medidas y propuestas. El magisterio las siente ajenas y muchas veces como algo amenazadoras. Si la Secretaría quiere llevar adelante su proyecto, tiene que revisar sus esquemas de relación con el magisterio y asumir que ya no puede continuar con la política vertical que ha impulsado desde hace muchos años. Importantes sectores del magisterio ya no están dispuestos a tolerar este tutelaje y esta situación puede dar lugar a espacios de confrontación muy fuertes que lleguen a cuestionar la viabilidad de una política educativa. Hoy no se trata de imponer, sino de convencer, lo que a la vez implica revalorar al magisterio y darle el lugar que le corresponde en la vida educativa. La SEP logró que amplios sectores participaran en sus esquemas de consulta, pero no logró que la gente que participó lo tomara en serio y lo considerara más que como un mero trámite administrativo, de los que está llena la escuela.

Un proyecto de plan de estudios que no respondiera a las expectativas del magisterio y que no fuera acompañado de un proceso de promoción, de difusión y de discusión en las bases, y que se tratara de imponer verticalmente, pudiera ser aceptado formalmente, pero en la práctica sería objeto de un gran vacío y su trascendencia sería nula.

No es recomendable por lo mismo que la SEP presente sus propuestas como algo acabado, lo conveniente sería asignarles un carácter experimental y buscar la manera de que el magisterio pueda participar en la evaluación de esa experimentación, mostrando una actitud abierta para modificar lo que tenga que ser modificado. Eso implica una política de información hacia el magisterio de la cual la SEP carece, ya que ha preferido la política de las circulares y los memorandums, la vía administrativa para llevar adelante las reformas y ha dejado de lado la posibilidad de un debate académico serio y permanente en relación a las reformas. No es suficiente haber publicado el Programa de la Modernización Educativa y ponerlo a la venta en los puestos de periódicos, puesto que éste es un documento general en el que están ausentes las formas de concreción que asumirá el proceso y sobre esto es necesario abrir la discusión. Asumir la necesidad de este debate implica que lo que se tiene es una propuesta que puede ser modificada por la participación del otro y valorar esa participación como necesaria. Una política de este tipo no implicaría debilidad por parte de la Secretaría, sino por el contrario, una actitud madura que pretendería sentar las bases para una modificación en el corto y mediano plazo de la devastada situación que se vive en el sistema educativo, a partir de revalorar la participación del profesor.

La encuesta refleja también que el magisterio tiene interés por participar, que no está cerrado al cambio. Es consciente de la necesidad de cambios profundos en la educación, aunque hay sectores importantes que asumen una actitud muy defensiva como resultado de las experiencias anteriores, que los lleva a defender la situación actual. Pero en su conjunto el

magisterio estaría de acuerdo en una transformación real. Lo que se hace evidente es que no tiene mucha claridad respecto a cómo integrar los planos del debate, y se queda generalmente en la discusión de los grandes problemas, aunque en la práctica tenga que enfrentar otro tipo de dificultades a las que se refiere escasamente. Esta disociación no es gratuita, es producto de la historia de los últimos 20 años.

En el momento actual resulta difícil pensar que la SEP tiene la posibilidad de una propuesta que borre mágicamente esta historia y resuelva todo, en el mejor de los casos tendrá que buscar la forma de sentar las bases para cambiar la realidad creando una situación de transición. El magisterio tampoco tiene la respuesta al por dónde y al cómo, por lo mismo violentar un debate en el que ninguno de los participantes tiene con qué responder es bastante estéril. Se trataría más bien de abrir espacios reales de discusión y participación, paralelos a la puesta en marcha de medidas experimentales, susceptibles de modificación que permitieran la incorporación de las experiencias y las inquietudes de los docentes, a la vez que aprenden a escuchar a los especialistas.

El país requiere de una política educativa exitosa, que realmente dé frutos y no cambios burocráticos, una política que muestre que sí es posible modificar la situación educativa, aunque sea de manera modesta, sentando la base para cambios más profundos en el mediano plazo. Las experiencias anteriores explican la desconfianza del maestro y de la sociedad en relación a la posibilidad de transformaciones en la escuela, pero consideramos que es posible romper esa situación. En esto las acciones de la SEP en los próximos meses darán la pauta a seguir.